

Como el vino que se escancia desde el ánfora, como el agua que se vierte desde el cielo, sea llegando gota a gota de ese elixir de la misericordia de ese PADRE, que es alimento y fortalecimiento para el alma que con amor lo solicita, que es panacea y bálsamo divino que puede sanar de todas las heridas, que puede tornar en paz toda esa turbulencia que agita y estremece el corazón de los humanos, ese aluvión que parece verterse y derramarse en cada una de las circunstancias que de un modo u otro son repercutiendo de extremo a extremo, de lado a lado y de costa a costa como soléis en ocasiones expresarlo, porque es de cierto que nada pasa inadvertido a la mirada de ese PADRE y que pocas son las cosas que le hacen volver airada esa mirada cuando contempla el extravío de vuestra iniquidad, la de unos cuantos podréis acaso decir, pero que basta para causar como el efecto de los naipes una reacción que si bien, comienza y es partiendo a veces de un solo extremo de la Tierra, ha de poner en el alerta a otros y ha de repercutirlo en sus menesteres, sus haberes, sus finanzas que son las que más suelen preocuparos, pero lo que es más grave, en cada alma abarcando así toda esa constelación que os vais forjando con cada uno de vuestros anhelos, metas forjadas o múltiples deseos por vuestra superación, la de los vuestros y os sentís entonces en esa encrucijada en la que muchos otros se preguntan ¿valdrá la pena de cierto tanto esfuerzo, tanto luchar y luchar tan denodadamente, si al fin y al cabo todo se reduce y se ajusta a la voluntad de unos cuantos o los intereses de otros pocos, comparativamente hablando en ese vuestro vasto mundo y del que ahora se es tratando puesto que no sentís esa certeza que en el nivel humano se os da de lo tangible, lo que se considera efectivo ante vosotros, lo que cuando lo estáis percibiendo es lo creíble y es en éllo en que basáis vuestros deseos y vuestras inquietudes? mas os digo que cuando el alma es en verdad lo bien dispuesta que suele decir y de lo que hasta en ocasiones alardea, sabe cuál es el camino que le conduce en verdad a la certeza que ha de prodigarle de esa paz aún dentro de ese caos que ahora la envuelve, porque ya ha sabido y ha logrado esa verdadera comunión con el espíritu y éllo es el principio, el punto exacto y preciso de partida para dar inicio sin tropiezo en el camino, el de la paz interior tan verdadera, el que le ha de proveer en sus alforjas de esa fuerza, de esa fortaleza que le permita no arredrarse ante lo incierto y le conduzca con paso firme, seguro y verdadero a la bendita paz, la de ese PADRE.

MOISÉS

Entonad los y elevad cánticos que brotando desde el alma sincera, sea elevando ese canto tan puro, nítido a la par que verdadero y reiterado a las EXCELSAS DIVINIDADES, a esa BEN-DITA TRILOGIA SANTÍSIMA que es conformando el origen y fin de vuestra vida, la vida que no implica necesariamente el poseer una envoltura, que no es parte de esos rigores de la carne, de esas variantes del género humano, porque siendo tan especial y tan etérea, está totalmente aparte y preservada de las debilidades del humano, como de las apetencias de la carne ¡oh mis hermanos! si en verdad deseáis como parece, ir traspasando esas murallas que hoy os separan de esas grandezas que son la fuente del conocimiento y a la vez el motivo, la intención que se pretende darle desde el centro de vuestro avance y vuestro entendimiento que os permita ir ascendiendo a esos niveles, que son los accesibles para una mente humana que trasponse toda la maldad y lo incorrecto, que sea despojándose de esa coraza de obcecación y sufrimiento, para acudir hacia esa fuente de vida, de enseñanza, como el método ideal basado en esas reglas Divinas que son conformando ese tesoro que determina la vida humana aquí en la Tierra, podrá como se ha dicho con esa voluntad tan cierta como definida, ir alcanzando esos niveles que os hagan mantener esa cordura, esa compostura, ese ánimo sereno que aunque hoy os parezca tan imposible de lograr, para sujetaros sólo y fuertemente a ese mástil que es de la esperanza firme y verdadera conquie la voluntad del PADRE ha de cumplirse y vosotros forzáis parte de ella, pero que si sois sus hijos bienamados, como tal sabréis también la mejor forma de llevarle reconocer hasta el final, cuanto en su voluntad os tiene preparado